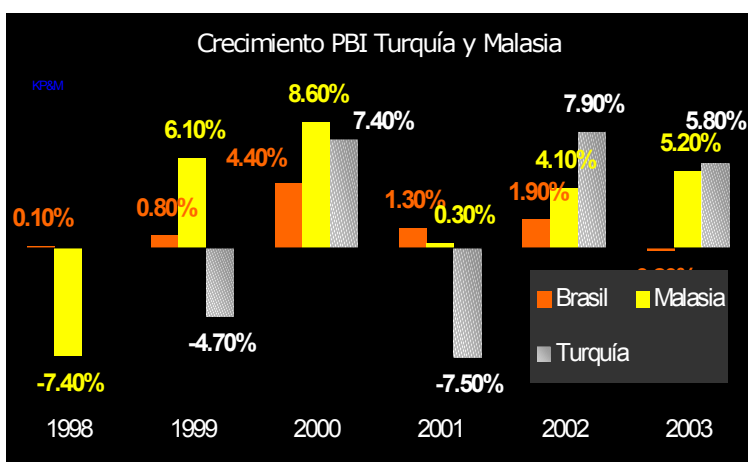


Las dudas

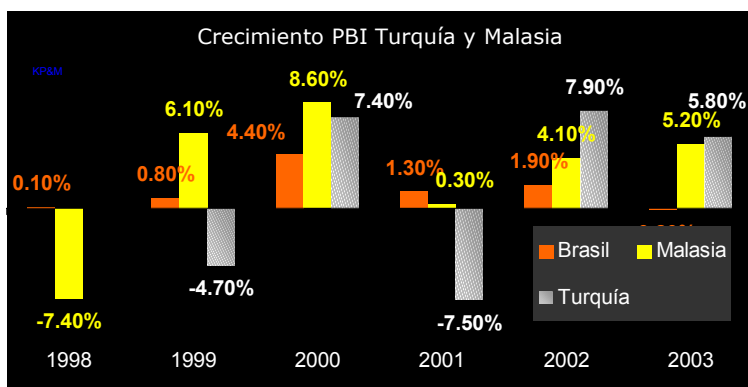
Dado el pobre crecimiento presentado por la economía para el trimestre en cuestión, y tomando como inalterable la política monetaria restrictiva en el corto plazo, la sustentabilidad del crecimiento en los próximos trimestres y en el largo plazo se ha puesto en duda, más aun con un panorama incierto de los precios del petróleo y del inicio de un ciclo creciente de tasa de interés en EEUU.

Contabilizando las proyecciones para el año 2004, la tasa media de crecimiento del PBI para Brasil a partir del 1995 es 2.2%, contra el 3.7% de crecimiento del PBI mundial y del 4.9% de los países emergentes.

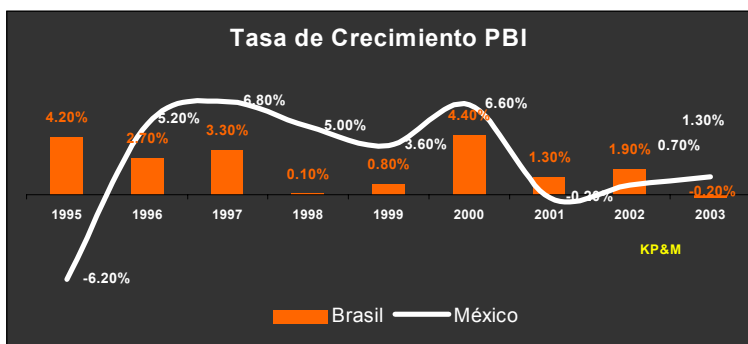
Mirando los datos de PBI para Brasil, se ve que el país sufrió prácticamente una crisis por año que derrumbó el aumento de su producto, y siempre ha retornado en busca de el crecimiento sostenido estableciendo las mismas políticas económicas que llevan a nuevas crisis.



El discurso oficial se basa en la premisa de que las medidas aplicadas son las que han amortiguado una caída mayor del producto y en que, gracias a ellas, ahora la economía se encuentra en recuperación iniciando un camino de crecimiento sostenido a largo plazo.



El problema es que con cualquiera de las economías que se compare a Brasil, y que hayan sufrido crisis, el desplome inicial fue mucho mayor que el experimentado por la economía brasileña, pero rápidamente retornaron a tasas de crecimiento por encima de las de Brasil.



Tal es el caso de Rusia, México, Malasia y hasta Turquía, que es la única de las economías que, en acumulado

desde la crisis hasta el presente, no ha sobrepasado el crecimiento de Brasil.

Rusia tuvo una fuerte crisis en 1998 en la cual su producto cayó 4.9%, pero retomó la tasa de crecimiento un año después al 5.4% y al 9% dos años después de la crisis. Lo

mismo podría decirse de México, cuya caída durante el tequila fue del 6.2%, pero retomó su tasa de crecimiento a un ritmo del 5.2% un año después.

En síntesis, cada uno de los países que han sido tomados como ejemplo y que tuvieron el infortunio de ver derrumbado su PBI, se han recuperado y sobrepasaron el crecimiento de Brasil en escasos periodos de tiempo. Rusia y Malasia en dos años, México en cuatro años.

¿Cual es la diferencia entre la rápida recuperación de estos países y Brasil? La política monetaria. Según la consultora Globalinvest, la política monetaria de Brasil no aprieta: estrangula. La sórdida lucha por obtener mayores superávit fiscales y retener la inflación agobian a la economía, consiguiendo solamente retener su crecimiento.

Las políticas económicas implementadas por los últimos gobiernos de Brasil en lugar de plantear un plan de crecimiento tendieron simplemente a estabilizar la economía. Es decir, aunque se pretenda establecer un mecanismo secuencial de estabilización/crecimiento, la realidad ha demostrado, que las políticas quedan siempre en torno a la estabilidad y nunca se llega al crecimiento.

Las estrategias aplicadas son políticas de crisis, capaces de lograr, en el mejor de los casos, algún tipo de respuesta en el corto plazo, pero demostrando una incapacidad manifiesta en el mediano y largo plazo. De hecho, los parches impuestos para estabilizar las fluctuaciones económicas, terminan mostrando algún tipo de vulnerabilidad externa o interna, que obliga a adoptar nuevas políticas de estabilización que restringen el crecimiento.

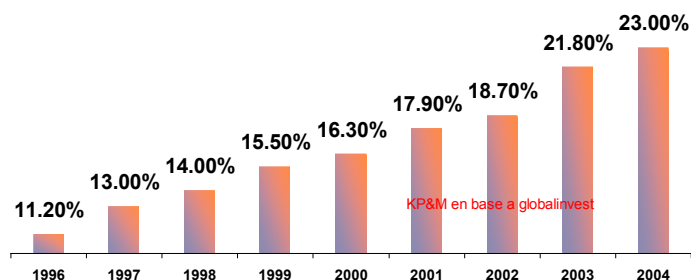
Ahora bien, si estas políticas no son aptas para el crecimiento, ¿porque se aplican?. Una respuesta rápida a esta pregunta llevaría a las autoridades a desmenuzar las políticas aplicadas para intentar nuevas alternativas de salida al crecimiento. Pero aquí hay un error: las políticas económicas implementadas sí rinden beneficios y muy jugosos, pero no para toda la población.

Según la Fundación Seade/Dieese, el costo de la canasta básica sufrió un incremento desde la implementación del plan real (1994-2004) del 97.4%, lo que provocó que la cantidad de horas trabajadas para que un asalariado alcance la cesta básica, tiene que ser casi un 40% mayor que las horas trabajadas en 1994. Esta degradación del salario se ve confirmada en la distribución funcional de renta durante los 10 años del plan real.

Durante 1994 los rendimientos del trabajo representaban el 40.1% del PBI, esta proporción cayó al 31.6% en el 2002 según los datos del IBGE ¿Dónde quedó la diferencia?. A diez años de la implementación del Plan Real, la moneda perdió un 62.6% del poder de compra en el mercado doméstico

El modelo privatista de los noventa aportó lo suyo con sus contratos de concesión y ajustes anuales de los precios, con lo cual tomando seis tarifas públicas (agua, electricidad, gas, micros urbanos, teléfonos y metro) la consultora Globalinvest llegó a la conclusión que estos gastos, que representaban un 10.9% del salario de un trabajador en 1994, pasaron a representar un 23.% en 2004. Afianzando la caída del poder de compra de los asalariados que cada vez tienen un mayor costo y un menor acceso a la inclusión social, con la concebida ganancia de las privatizadas.

Porcentaje de los ingresos destinado al pago de servicios públicos



En el primer trimestre de este año, sólo por nombrar algunos, Bradesco aumentó sus ganancias en un 20%, Itaú un 22% y Unibanco un 17%. Durante el gobierno de F.H. Cardoso los bancos vieron elevar sus ganancias en un 812% (ver informe N° 78) y en último año de su gobierno los montos llegaron a U\$S 5.740 millones. En sólo el primer año del gobierno de Lula, sólo seis bancos alcanzaron U\$S 4.700 millones de ganancias.

La última noticia que se publicó sobre los ganadores de esta política económica se refiere a las 500 mayores empresas de Brasil que incrementaron sus lucros en un 1.048% durante el 2003, es decir que ganaron 11.5 veces mas que durante el año 2002. Diez de las veinte que obtuvieron las mayores ganancias son de servicios públicos, las restantes son siderurgia y metalúrgica.

El último informe del IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) mostró que para el año 2002, 20 empresas son las responsables del 40% de la inversión en la industria y, de ellas, 19 son exportadoras. Estas grandes empresas son el 21% del total de las empresas exportadoras de Brasil y las responsables del 90% de los ingresos por exportaciones del país.

Cuando los medios de Brasil hacen hincapié en el modelo de tasas de interés altas que sólo benefician al sector financiero, olvidan algunos otros sectores que obtienen grandes beneficios. Lo cierto, es que no son las políticas económicas desacertadas las que detienen el crecimiento de Brasil, sino las que abren el juego a mayores ganancias por dólar o tasa. Habría que empezar a pensar que quizás lo erróneo sea el modelo.